

cialmente en lo que hace referencia a todo un pensamiento anterior que si bien es verdad ha estado centrado con cierta exclusividad en el problema de la unidad no significa inmediatamente que este pensamiento sólo sea la expresión de un deseo de eliminar la siempre incómoda diferencia y alteridad. Y lo mismo sea dicho para la comprensión del concepto de persona. Hoy privilegiamos las categorías de comunión y relación, pero sin las de singularidad e individualidad, las primeras caerían en el vacío y el sin sentido.

Por otro lado respecto al contenido teológico más concreto me parece magistral el resumen que el autor hace de las nuevas perspectivas teológicas que han puesto de relieve la relación entre cruz y trinidad (desde la perspectiva de Dios) así como la renovación (y no simple sustitución por incómodas para el hombre contemporáneo) de la comprensión de categorías tan centrales en la soteriología como son la de expiación y representación (siguiendo a autores como H. U. von Balthasar, N. Hoffmann, K.-H. Menke, entre otros). La tesis que defiende el autor sobre la identidad, en cuanto al contenido, entre la muerte y resurrección de Cristo es sugerente en cuanto que muestra la unidad insuperable entre ambas (en las dos direcciones posibles) así como se muestra claramente la implicación de las tres personas en el misterio pascual (pp. 81-82). Precisamente por esta razón hay que mostrar la diferencia de ambas en cuanto al sujeto y agente principal de cada una de ellas. Si en la muerte es el *Hijo* el que en obediencia se entrega al Padre, en la resurrección es el *Padre* quien responde a esta obediencia y fidelidad del Hijo resucitándolo y exaltándolo a su derecha. En la unidad afirmada hay una diferencia y un hiato, que sin poder exagerar y llevar hasta el extremo de la cesura y el desgarrar, hay que mantener para no caer en ningún tipo de docetismo larvado.

En resumen, un libro muy aconsejable para todo aquel que quiera iniciarse en la teología de la trinidad y, a la vez, quiera comprender cuál es la clave de comprensión de la realidad y del cristianismo.—ÁNGEL CORDOVILLA PÉREZ.

HERMANN HÄRING, *Il male nel mondo. Potenza o impotenza di Dio?*, Brescia, Queriniana, 2001, 337 pp. ISBN: 88-399-0777-7.

Se trata de un libro denso que presenta una panorámica del mal, en clave filosófico-teológica atenta de modo especial a la vertiente humana del problema en sus manifestaciones concretas y, a la luz del pasado, sobre todo en nuestros días.

La articulación de los seis capítulos de la obra pone de manifiesto su estructura «sistemática». Tras unas primeras perspectivas sobre la cuestión y la forma en que va a ser abordada, se realiza un recorrido por la Escritura que hace ya emerger el carácter complejo del tema, que tan bien se refleja en estos libros de la revelación, de vida por antonomasia. A continuación dos capítulos, paralelos, subrayan cómo la acuidad del asunto va más allá de la metafísica y de la reflexión cosmológica; se perfila por encima de todo como existencial y así lo pone de manifiesto el recorrido desde San Agustín a Kierkegaard, pasando por Lutero y Pascal.

Ello no implica disminuir la importancia de la consideración del mal como carencia de bien, perturbación o quebranto de un orden que en definitiva quedará a salvo; ya esta perspectiva ayuda a pensar en la parte que corresponde a las fuerzas o condicionamientos anónimos en la cuestión del mal. H. Häring se refiere al orden y (el de-

sorden ¿hasta el caos?) del cosmos tal como era concebido en la antigüedad y como es considerado por las modernas ciencias de la naturaleza, y asimismo a la dialéctica de un «yo» que ha de brotar de un «se» o un «id» como de una condición sin rostro.

La perspectiva existencial, la más incisiva, habrá también de confrontarse con esos condicionamientos previos de la libertad, lo cual sitúa la cuestión del pecado, de la trasgresión y de la culpa, en un contexto más amplio que el exclusivamente religioso; la angustia de la condición humana puede constituirse en sepulcro pero también en ámbito nutricional de las decisiones supremas... Respecto del pecado original como condicionante de los posteriores resulta decisiva la contribución de Piet Schoonenberg señalando de manera decidida los condicionantes sociales que son previos y asimismo consecuencia del ejercicio de la libertad humana. La cuestión del mal se vincula también de este modo a la dinámica de la liberación de los pueblos, en que conducirá a que política y teología tengan mucho que decirse entre sí.

La perspectiva sistemática del conjunto de la obra avanza, pues, ligándose estrechamente con la presentación histórica de numerosísimos autores y tendencias, lo que pone de relieve la excelente información del autor, no sólo respecto a los clásicos y a los imprescindibles de un pasado reciente, sino también de la inmediata actualidad. Häring redacta su libro con la ambición de actualizar otro suyo anterior, para tomar conciencia de los meandros de la reflexión, que en el curso de los quince o veinte últimos años han sido muchos y variados. En este sentido conviene dirigir la atención hacia la excelente bibliografía que acompaña al volumen.

Los últimos capítulos de la obra se encaminan con mayor nitidez a los aspectos teológicos de la cuestión hoy. La atención a los planteamientos actuales ha estado presente a lo largo de toda la obra como insistencia en la variedad y en la complejidad de las perspectivas que afectan a la cuestión del mal en el mundo. La concepción misma de la teodicea y de su papel resulta variada, y nos precave de poner en circulación, distribuyéndolas acá y acullá, soluciones hechas, de otros tiempos, o simplemente sin relación a la situación aquí y ahora dada.

Bueno es que se señale como decisiva para estos planteamientos la aparición de «El Dios crucificado» de Moltmann. Bellísimo y bien matizado el último capítulo sobre la solidaridad de Jesús con las víctimas, su renuncia a toda violencia, el coeficiente de esperanza que brota de una vida que se compromete con el amor, siendo el caminar en seguimiento de Cristo el lugar concreto del aprendizaje de *ese* Amor de Jesús, único pero al mismo tiempo vinculado con el despuntar de todo amor verdadero. Se matiza muy bien la solidaridad en el dolor poniendo de relieve su significado y evitando al mismo tiempo todo victimismo. Acertado también el análisis, extenso, de la fuerza del amor, siempre entre el poder y la impotencia.

Mi pregunta sería, ¿no cabía conferir mayor unidad de sentido al conjunto de la reflexión? Pese a la competencia del autor, la cantidad ingente de información y la yuxtaposición de perspectivas ¿hace imposible sedimentar como en decúbito algunas perspectivas mayores, relacionándolas con el testimonio de Jesús de manera más orgánica?

Tal vez una metodología más decididamente fenomenológica lo hubiera logrado sin detrimento del *klein Geld*, de las migajas que son atisbos, pero preciosos y en sí mismos imprescindibles, y sin caer por otro lado en una abstracción pretendidamente universal cuyo costo hubiera sido la alienación de la vida.

«La formalizzazione e l'isolamento di un trattato sul male avrebbe, come abbiamo visto, solo un valore limitato, perchè il problema si estende un po' a tutti i cam-

pi». «Non esiste, ... alcun male in sé, per cui non esiste neppure alcun linguaggio permanente che lo possa cogliere, delimitare o superare in misura suficiente. Invece ogni generazione ne parla in modo nuovo» (214).

De acuerdo. Es certísimo que las modulaciones del amor de Jesús únicamente se aprenden en su seguimiento. Pero siendo asimismo cierto que tales variaciones componen una sola melodía ¿no resulta inevitable preguntarse por su unidad? ¿En qué consiste ésta? La pregunta por el sentido en la unidad de sus variaciones no resulta en mi opinión tan descabellada.

Quizá tampoco lo sea el pensar que la filosofía primera como tal continúa teniendo algo que decirnos.

Subrayemos con el autor algo decisivo, la primacía del Amor manifestado en Jesús, original en él, y al mismo tiempo, emparentado con sus realizaciones germinales en cada ser humano.

Amar como Jesús, asumir *como él* el mal en su propia existencia,... conduce a mantener que la esperanza que despunta en todo amor verdadero apunta, por gracia, a la experiencia de la suprema Verdad: «Dios es amor», y la tarea de la Iglesia consiste en testificarlo así, como Jesús lo hizo, en carne viva.—JOSÉ R. G^{ra}.MURGA.

AA.VV., *Magnificat: remembrance and praise*. The Mariological Society of America 1949-1999: Marian Studies: L (1999). ISSN: 0464-9680.

La Sociedad mariológica de América celebró en su sesión de 1999 el cincuenta aniversario de su fundación. Eligió para ello el tema más en consonancia con la efemérides: el Magnificat.

En relación con él, Aristide M. Serra estudia la pobreza de espíritu y los grandes hechos de Dios a partir de las Escrituras hebreas; detecta las realidades a que se refieren ambas expresiones en el arco que va desde mediados del siglo II a. C. (literatura veterotestamentaria, y otros complementos) hasta Cristo y María; subraya la relación María/Iglesia y la relevancia de estos signos para el mundo de hoy, del que Dios no está ausente.

Lawrence Frizzell estudia las fuentes y los temas del Magnificat mostrando su índole semita, y más precisamente su íntima relación con el lenguaje de la Amidah recitada ya en el siglo I, y que bien pudo estar al menos en gran parte en labios de la familia de Nazaret; de modo pertinente insinúa la autora que si María formó parte de la primera comunidad ésta pudo beber directamente de su experiencia; hace ver asimismo cómo los temas del Magnificat pertenecen con claridad a la herencia de Israel.

Mary Catherine Nolan dedica su trabajo a la espiritualidad del Magnificat, y Walter T. Brennan presenta la Carta capitular del los Hermanos Siervos de María, «Siervos del Magnificat».

Se recogen además las disertaciones de B. Buby sobre las diferentes interpretaciones marianas y eclesiales atribuidas a la Mujer de Ap 12; y la de R. Bagley que presenta a María como modelo perfecto de amor hacia Dios y el prójimo en los escritos de San Juan Eudes.

Completan este número el trabajo de E. Carroll sobre la evolución de la mariología de 1949 a 1999, y las visiones de conjunto sobre los artículos aparecidos en ese